

AGUASCALIENTES Y NECAXA. DE LA CIUDAD SIN EQUIPO AL EQUIPO SIN CIUDAD

Darío Zepeda Galván¹

RESUMEN: En este artículo se relata la historia de cómo se va reconstruyendo el sentimiento de pertenencia de la ciudad de Aguascalientes a través de la afición al equipo de fútbol Necaxa. Así mismo, se presenta, de manera inversa, cómo es que se ha venido construyendo el sentimiento de pertenencia al equipo, a través de la ciudad.

PALABRAS CLAVE (KEY WORDS): Fútbol, Cultura, Identidad, Aficionados, Aguascalientes.

A lo largo de este texto tengo la intención de relatar la historia de cómo se va reconstruyendo el sentimiento de pertenencia de la ciudad a través del equipo de fútbol. O en este caso en especial, de manera inversa, como se va construyendo el sentimiento de pertenencia a un equipo, a través de la ciudad. Asimismo, se busca en este artículo, construir a la ciudad como “otro significativo” (Mead. 1973) sobre el cual trabajan los actores que se interrelacionan en el juego de fútbol, de manera especial estamos hablando del equipo, los aficionados y la ciudad como comunidad imaginada (Anderson. 1991) esto es, la ciudad es aquel referente simbólico frente al cual se presentan las acciones de los participantes como si se tratara de el último juez, la ciudad es frente a quien, al final del día se presentan las estrategias de los agentes y ante quien se justifican sus intervenciones. Entendemos entonces a la ciudad en dos dimensiones, una, la ciudad en su aspecto físico de conglomerado de personas, calles, edificios, vehículos, esta versión de la ciudad es afectada y afecta al juego que estamos revisando en términos, insisto, meramente físicos. Pero también existe otra dimensión de la ciudad, la que es centralmente simbólica, que se manifiesta en comunidades imaginadas que se construyen frente a la ciudad como una idea o un conjunto de ideas (Hannerz. 1993). Es aquí en donde podemos articular lo que menciona Bromberger sobre la relación entre el “espíritu de la ciudad” y el “espíritu del equipo”, en donde existe una cierta idea generalizada de los habitantes de una ciudad sobre lo que es su ciudad y sobre lo que su ciudad hace de ellos. (Bromberger. 1995)

Así ahora revisaremos la manera en como la porra se articula en su relación con la ciudad en las dos dimensiones ya comentadas, y como complemento, se analizará la interacción entre el conglomerado de agentes externos a la porra que se involucran en el estadio

(dueños, policía, etc.) y la ciudad, de nuevo tomando en cuenta las dos formas de concebir la ciudad que se han señalado.

LA IDEA DE CIUDAD DE AGUASCALIENTES

Pongo este apartado antes de dar cuenta de las interacciones porque me parece que en términos de mayoría, tanto los aficionados como los dueños y las autoridades responden a una construcción ideal de lo que representa Aguascalientes como ciudad y que a ella corresponden muchas de las acciones y discursos que se van construyendo alrededor de la porra (y de otros fenómenos políticos y sociales al interior del estado, pero ese es otro cantar).

Aguascalientes se ha venido construyendo desde mediados de los años ochenta del siglo pasado sobre una serie de ideas muy claras, que han penetrado en una buena medida en sus habitantes (Salmerón. 1996). En un ejercicio rápido de recuperación de estas representaciones que construyen la comunidad imaginada de Aguascalientes en los porristas del estadio Victoria, podemos hablar de las siguientes:

- Aguascalientes es la ciudad más limpia de México
- Aguascalientes es el centro de México
- Aguascalientes es líder en cuestiones de trabajo e industria
- Aguascalientes es una punta de lanza del progreso del país
- Aguascalientes es un lugar tranquilo para vivir (que tiene dos vertientes, una, que en Aguascalientes casi no hay delincuencia y dos, que no hay conflictos sociales – huelgas, plantones, manifestaciones, etc.)
- Aguascalientes es la tierra de la gente buena, que va junto con otra representación no muy claramente expresada en los dichos, pero si en los hechos.
- Aguascalientes es lugar de gente católica.

Como ya se sabe, la correspondencia de muchas de estas percepciones, no tiene que ser total con la realidad (y en el caso de las colonias menos favorecidas, casi todos los enunciados anteriores se desmienten claramente) sin embargo, estas son varias de las ideas más fuertemente arraigadas en los aficionados de Aguascalientes y como se verá, inciden en las acciones que toman algunos grupos de hinchas dentro y fuera del estadio.

El Aguascalientes imaginado es, además, una ciudad urbanísticamente bien pensada y bien realizada, el diseño de la ciudad en anillos concéntricos que limitarían el crecimiento de la ciudad es también causa de orgullo comparado frente el caótico desarrollo que tienen ciudades vecinas, como León, Aguascalientes, se dice, está bien pensada como ciudad (Ortiz G. 2001). Ciertamente el ritmo actual de crecimiento de la ciudad le ha dado al traste con cualquier posibilidad de mantener el diseño original de desarrollo, que ya ha sido rebasado desde hace mucho tiempo, en especial en la zona oriente de la ciudad, que ha crecido, como se suele decir, sin ton ni son.

LAS INTERACCIONES CON LA CIUDAD

INTERACCIÓN PORRA – CIUDAD

De acuerdo con Amalia Signorelli, cada ciudad tiene un número de referentes simbólicos que le dan sentido de pertenencia para los habitantes de ese lugar. (Signorelli. 199) Pueden ser los monumentos, las iglesias, los parques y las plazas, o los mercados y callejuelas antiguas. En Aguascalientes, los referentes están bastante bien establecidos. Estaríamos hablando de espacios públicos bien conocidos para los habitantes de la ciudad como serían el jardín de San Marcos, escenario - o pretexto mejor dicho - original de la feria del mismo nombre; la plaza patria o plaza de armas que marca el centro de la ciudad y es donde residen el gobierno civil y religioso de la capital; el parían, el centro comercial más antiguo de la ciudad. Lugares dedicados principalmente al intercambio comercial y a los paseos con la familia. Con la llegada del Necaxa y a partir de la tradición instituida en México por medio de la selección nacional, que consagró un monumento histórico (el ángel de la Independencia) como un lugar simbólico de triunfo, Aguascalientes encontró rápidamente el sitio que necesitaba para darle un marco urbano, una relación directa con la ciudad, a las victorias de su nuevo equipo.

A lo largo de las entrevistas con los integrantes de la porra se ha podido ir construyendo de manera más o menos completa la manera en cómo se perciben y se afectan la ciudad y las porras. Partamos primero a revisar como la ciudad se manifiesta en las porras. La ciudad

en su sentido físico o espacial incide claramente en las porras; la ubicación del estadio, el crecimiento de la ciudad, la adecuación de las vías de comunicación a las necesidades de los aficionados, todos trabajan e inciden en la conformación de las porras, así, existen varias rutas de autobuses que son materialmente “tomadas” por aficionados al Necaxa que van al estadio y toda la colonia Héroes, en donde está ubicado el estadio, se convierte en un gigantesco estacionamiento. Ya se ha platicado también, cómo la principal avenida de la ciudad, la López Mateos, es bloqueada por policías para que pueda aligerarse el tránsito a la salida y a la entrada del Victoria.

Pero no termina ahí la relación entre la ciudad y las porras, ya que se puede encontrar, hasta cierto punto, una representación de la composición de la ciudad de Aguascalientes al interior del estadio. Por la misma disposición de los asientos y los precios de los mismos, el estadio reproduce la segmentación de colonias y fraccionamientos por estratos sociales. Así, mientras la clase media se acomoda en la parte media del estadio y la alta en los palcos, las cabeceras son para la clase baja. La barra aguascalentense, la sobredosis albirroja es quien hace patente esta disposición espacial y la convierte en bandera y orgullo, hay que hacer notar que la sobredosis está organizada de acuerdo al origen en la ciudad de sus integrantes, como lo demuestran las mantas que portan: “bona gens” “oriente” “sur” “centro”, todas referencias a zonas habitacionales populares, no hay, hasta el momento en este despliegue de gentilicios, ninguna manta que provenga ni del oeste ni del norte de la ciudad, la zona de mayor poder económico.

En las porras familiares no está tan marcada esta distribución espacial, aunque los líderes tienen bien ubicado su lugar de origen en la ciudad; el jefe de la porra panadera atiende en “la Nueva Ideal”, su panadería, en los límites de la zona centro y el fraccionamiento primavera, zona de media baja y media media; los de la porra hielera tienen su trabajo en Alfredo Lewis, en la colonia Gremial, zona baja y así. Casos contrarios son las porras Prau Prau y la Súmala en cuyos casos los jefes se encuentran trabajando en palacio de gobierno, si bien ahí están despegados de la parafernalia y frenesí que cargan en el estadio.

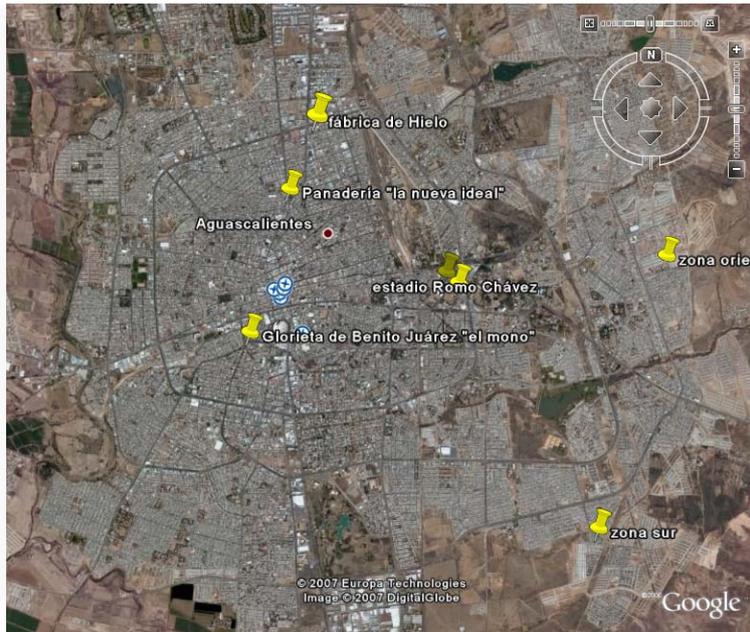


Fig 3.1. Se puede apreciar en esta vista área la disposición tanto del estadio en sí, como de la zona de origen de las distintas porras. Como se puede observar, están muy cargadas hacia lo que es el sur-oriente de la ciudad, la zona económicamente más baja. Las zonas más desarrolladas están hacia el nor-poniente, en donde no hay porras registradas. (Fotografía copiada del programa Google Earth)



Fig. 3.2 vista área de la zona oriente de la ciudad, en donde se ubican las colonias conocidas como “las siete hermanas”, las de más bajos ingresos y tradicionalmente las colonias “malas” de la ciudad. Desde aquí vienen varios de los integrantes de la sobredosis. (Fotografía tomada del programa Google Earth)

Pero sin lugar a dudas, la parte más importante de la relación de la porra y la ciudad es que las primeras se están construyendo a sí mismas como portavoces y embajadores de la ciudad, frente al nuevo equipo que vino desde afuera. Así, los porristas manifiestan que “la ciudad” debe apoyar al equipo y para eso están ellos ahí. Dentro del estadio, las porras son los representantes de la ciudad, su presencia en la tribuna es el primer y más importante indicador (al menos desde el punto de vista de los hinchas) de que Aguascalientes completo, está ahí dispuesto a saber apreciar el regalo de la primera división, que el dicho regalo venga con el Necaxa lo mismo da, ahora que está aquí es el equipo de la ciudad, y ellos, como son de la ciudad y son en la ciudad, le dan su representatividad y su propia reputación a un equipo que llegó sin ser de nadie (idea que, por supuesto, no comparten los de la porra del Rayo Mayor, que cada quince días hacen el viaje desde la Ciudad de México).

Y aquí se entrelazan los dos aspectos de la ciudad: los hinchas², que ostentan su pertenencia a Aguascalientes, se saben también representantes de estas ideas más o menos generalizadas de las que hemos hablado, van al estadio portando la comunidad imaginada, que dijera Anderson (Anderson. 1991). Entonces su trabajo dentro del estadio también incluye el representar toda la continuidad de estas ideas sobre Aguascalientes (o bien su falsedad, como en el caso de la sobredosis) hacia fuera. Los hinchas son y están plenamente conscientes de que el fútbol no llega solo, con él llega la televisión, entonces su público crece y la necesidad de representar a Aguascalientes trasciende el juego y se va más allá del televisor, la ciudad no puede quedar en mal frente a medio país, por lo tanto, hay que reforzar los discursos y los imaginarios que del estado y el lugar se tienen.

El equipo entonces se convierte en un intermediario entre la pertenencia a la ciudad y sus habitantes, por medio de su apoyo al Necaxa, los hinchas manifiestan su identidad con el lugar en donde habitan. Ir al estadio es también convertirse en representante de su espacio cotidiano frente a los demás. Esta operación no es por supuesto, privativa del equipo en cuestión, lo mismo ocurría cuando las porras organizadas iban a ver a los equipos que brevemente jugaron de manera profesional aquí; los Gallos, a las Cebras o a los Halcones, son ellos, los hinchas y los porristas, quienes con su presencia y apoyo le dan el gentilicio a los equipos que aterrizan en esta plaza y son ellos quienes vuelcan en el estadio estas convenciones imaginadas sobre la ciudad y las reflejan en sus acciones. A lo largo de las entrevistas con los aficionados, la noción de orden se presentó de manera continua y

recurrente y podemos enlazar este concepto perfectamente aquí, el orden es necesario, entre otras cosas, porque ellos son de Aguascalientes y se tiene que demostrar que aquí sigue siendo la tierra de la gente buena.

Ahora bien si por un lado, el gobierno del estado, convirtió el apoyo al Necaxa en parte de la estrategia de gobierno, los aficionados han hecho también el camino a la inversa, es decir, se han llevado al equipo a su ciudad. En menor número al que le gustaría a los dueños, los aficionados han puesto las banderas en las ventanas de sus casas o en las azoteas, se han ataviado con los colores del equipo y han pintado así la ciudad con su nueva historia. Aunque aún con reticencias, la gente de la porra no olvida todavía que antes de este equipo, tenían otro, al cual no han renunciado, ni piensan hacerlo, la obligación del Necaxa empieza y termina en el estadio, raros son aquellos que se lo llevan más allá. Afuera, sacan las playeras de las chivas, los llaveros del Cruz Azul, se secan con la toalla del América. Aguascalientes puede ser ahora la casa del Necaxa, pero todavía no lo es de los necaxistas. Y los acontecimientos recientes (el descenso de categoría) no auguran un futuro más promisorio.

LA CIUDAD Y LOS DUEÑOS

Por el otro lado en cuanto a los actores, están los medios de comunicación, los patrocinadores, los dueños del equipo en sí y el gobierno del estado, que, como se ha comentado ya en varias ocasiones, tiene una relación muy estrecha con el equipo en cuestión. Ellos tienen muy claro el uso del fútbol como legitimador precisamente porque pretenden acrecentar su presencia como representantes o portavoces de la ciudad, y buscan fijar siempre la idea de que ellos son el conducto mediante el cual llega el espectáculo, el juego a los aficionados.

Para ellos el esquema estaría al revés, ellos traen y presentan a un equipo externo, al cual necesitan que los lugareños acepten como suyo, que se integre a la cotidianidad y al imaginario de la ciudad. Por eso en los camiones de turismo de gobierno del estado se estampa la leyenda “el gobierno del estado apoya al club Necaxa, ¡tú también!” Por eso mismo, fueron a sacar del semi-retiro a los legendarios porristas aguascalentenses el panadero y el burrero para que se integraran a las porras del Necaxa, porque estaban construyendo una red de pertenencia para el equipo. El imaginario de Aguascalientes, del

que hemos hablado, ha tenido en los personajes mencionados, el gobierno y los grupos en el poder, a sus mejores promotores, cuando no directamente a sus inventores, de ahí que no sea casualidad que dentro del mismo estadio y desde los diarios el mensaje sea el mismo, hay que presentar a Aguascalientes y a su gente, como un lugar de modernidad y, por lo tanto, de tranquilidad.

Aquí me gustaría enfatizar que con esto no estoy regresando al postulado aquel en donde la clase hegemónica emboba y manipula a la masa ignorante para lograr sus fines, y la masa, obediente y sumisa los acata. Ciertamente los dueños se valen del imaginario colectivo de Aguascalientes para fortalecer su posición, pero de eso no se debe entender jamás que ellos sean los únicos manejadores de dicho imaginario. Por el contrario, si bien ellos manejan el discurso de la ciudad de la gente buena, en buena parte para lograr sus objetivos de legitimación, también es cierto que estos sujetos han interiorizado en sus discursos y acciones el mismo propósito y que, al ponerlo en acción sobre el estadio, también ejecutan su necesidad de sentirse dignos representantes de esta construcción imaginada. La imposición del orden, necesario frente a las cámaras de televisión y los diarios, también se reviste con la manta simbólica del “ser aguascalentense”.

Es aquí en donde podemos encontrar la respuesta a lo que comenta Bromberger sobre el por qué los equipos parecieran jugar de acuerdo al “espíritu de la ciudad” en que se desarrollan (Bromberger. 1995). Esto ocurre, aventuro, cuando no solamente el público y los directivos, sino los mismos jugadores se han contagiado de este imaginario colectivo que se construye sobre la ciudad (o sobre el país, para el mismo caso) y entonces van ajustando sus estilos de juego de acuerdo con esas normas. Quedaría por verse si efectivamente los jugadores del Necaxa logran hacerse también representantes y actores de los valores que en cada partido les son transmitidos desde fuera de la cancha.

EL EQUIPO Y LA CIUDAD

De acuerdo con lo planteado por investigadores como Alabarces (Alabarces. 2002) el ya citado Bromberger y otros, los equipos de fútbol se convierten con bastante facilidad en vehículos para la identificación y la representación de comunidades específicas (Bromberger. 1995). Ya se ha escrito que estas comunidades ascienden desde representaciones barriales (Boca Juniors en Argentina), estatales (Veracruz, Morelia),

regionales (el Nápoles de Maradona, que jugaba por el “sur” italiano), nacionales (las selecciones) y aún extranacionales o simplemente internacionales (en el primer caso, los seguidores de Chivas o América fuera de México, en el segundo, los seguidores que tienen Real Madrid, o Manchester United fuera de su país). Aquí lo interesante sería observar cómo se está dando esta interacción cuando un equipo está recién llegado a una plaza con la que no tiene, de principio, nada que lo una, como es el caso del Necaxa.

El Necaxa, por un lado, se había convertido en sus años anteriores a la mudanza a Aguascalientes en un equipo casi vacío de significado, no jugaba por un grupo social o territorial específico, su territorio (el estadio Azteca) era prestado y el verdadero dueño era su hermano mayor, cuando no la selección nacional. Hubo un ligero intento de arraigarlo en la primera A dándole una filial en Cuautitlán Izcalli, área conurbada de la ciudad de México, pero no tuvo demasiado éxito, y es que el Necaxa solo tenía una posible historia para contar, de hecho, la mayoría de los entrevistados que han manifestado ser desde el principio seguidores del Necaxa, basan su afición en aquel Necaxa de los once hermanos y Horacio Casarín, en los muy lejanos años 40 (por lo cual en su mayoría son gente de edad ya avanzada). Después de ahí, solo hay algunos jóvenes que reivindican los tres campeonatos que tiene el Necaxa bajo la escuela del técnico Lapuente, pero son una franca minoría.

Resumiendo la situación del Necaxa: no tenía la prioridad en su posible área de influencia, el distrito federal ya está demasiado segmentado para contener una afición más. Su estilo de juego distaba mucho de ser alegre, desenfadado y espectacular (como fuera el de los breves, pero exitosos Toros Neza) por lo cual tampoco era agradable verlo jugar, no era “dueño” de “su casa”, lo cual lo convertía en eterno visitante. No logró construir de manera sostenida un “héroe” con el que el público se pudiera identificar, y cuando hubo la posibilidad de tenerlo, siempre se tuvo que sacrificar ante las exigencias de la directiva, interesada más en su otro equipo, así perdió sistemáticamente a sus mejores jugadores (Ivo Basay, Ricardo Peláez, Luis Hernández, Cuauhtémoc Blanco, Alberto García Aspe).

El único de sus grandes jugadores que resistió las presiones y las tentaciones por años fue Alex Aguinaga, un extraordinario jugador ecuatoriano, que fue lo más cercano que tuvo el Necaxa de aquellas épocas a un héroe propio. Sin embargo, Aguinaga o bien no consintió o no pudo seguir a su equipo a Aguascalientes, y se fue al Cruz Azul. De acuerdo con las

entrevistas, este movimiento fue percibido por la afición de Aguascalientes como un desaire del jugador, quien se ponía “difícil” y despreciaba a la nueva afición, así que la primera aparición de Aguinaga en el estadio Victoria, vistiendo la casaca de la máquina cementera, fue recibida por los aficionados con abucheos durante todo el juego. El héroe histórico de este nuevo Necaxa, no era héroe en Aguascalientes, era el villano capitalino que había despreciado a la provincia, ofendida de continuo por la invasión de los “chilangos” (recordemos que en Aguascalientes sigue fresca la memoria de la llegada del INEGI en 1985 y las molestias sociales que causó la migración de capitalinos).

Y en el otro lado está Aguascalientes, que había venido construyendo de manera exitosa una narrativa y una relación de triunfos y sufrimientos con su equipo local, los Gallos. De hecho, justo antes de llegar el Necaxa a la ciudad, Gallos de Aguascalientes estuvo a un juego de ascender a la primera división nacional, un equipo que la ciudad vio crecer desde tercera división, con lo que prometía convertirse en una historia casi tipo cenicienta. Pero los planes para el fútbol en Aguascalientes eran otros y el ascenso no se dio.

Entonces al momento de darse el arribo de los rayos, Aguascalientes ya era una ciudad con plena efervescencia por el fútbol, pero carente de equipo y Necaxa era un cuadro consolidado y con campeonatos recientes (con el sobrenombre –creado por televisa – del “equipo de la década” todavía a sus espaldas). Los ejemplos anteriores de esta clase de “mudanzas” habían señalado que para que la integración fuera exitosa, era necesario modificar el aspecto, el nombre – y con él, la historia y la narrativa – del equipo en cuestión, sobre todo tomando en cuenta que eran equipos muy regionales (tenemos el caso del Curtidores de León, que se convertiría en el Puebla y el de los freseros del Irapuato, que vagaría hacia Veracruz convertido en tiburones para finalmente aterrizar en Tuxtla Gutiérrez como los jaguares de Chiapas). De nuevo el caso del Necaxa era distinto, no estaba, como ya se dijo, arraigado a ningún espacio físico ni a ningún grupo social específico, lo único que esgrime como significado es la leyenda del Necaxa viejo y Televisa no quiso perder el control sobre esa historia. Por lo tanto, el nombre se quedó, a pesar de que los aficionados de Aguascalientes e incluso jugadores de los antiguos Gallos, pidieron se conservara el nombre, esto no se logró.

Desechada la posibilidad de adquirir representatividad directa por el cambio de gentilicio (de hecho, la población de Necaxa está ubicada en el estado de Veracruz) se hizo un

intento de modificar el sobrenombre, de hecho la porra Prau-Prau reivindica contra Televisa la creación del mote de “Hidrorayos” que ha sido lo más cercano que se ha logrado para conectar al nombre con la ciudad. Otros intentos ha sido el poner en la manga de la camiseta del Necaxa la palabra “Aguascalientes” y el utilizar en el sonido local la frase del “*¡viiiiva Aguascalientesn!!*” que es parte de la “pelea de gallos” himno no oficial del estado y que fue a su vez retomado de la costumbre que ya tenían los hinchas emplumados (ahora la sobredosis) de cantar esa parte cada vez que su equipo metía un gol.

En este sentido, al Necaxa le quedan pocas opciones reales para legitimarse en Aguascalientes, el capital simbólico de la novedad de la primera división está menguando rápidamente entre los aficionados, incluso entre las porras, que, salvo la sobredosis, han venido disminuyendo en número de integrantes. Sus posibilidades de convertirse en representantes de Aguascalientes en el esquema del fútbol nacional dependían en buena parte de lo que logren un título de manera rápida y lo que ocurrió fue lo opuesto, un descenso de categoría o en la construcción de un héroe local (lo que al parecer se está intentando conseguir al mantener en la alineación al hijo del “cadáver” Valdez, ex jugador Aguascalentense que llegó a la selección nacional).

Pero del otro lado tienen a su favor la decisión de la afición organizada de apropiarse del Necaxa como equipo local, lo que se manifiesta no sólo en la asistencia al estadio, sino en la apropiación de espacios públicos como lugares “necaxistas” como ocurre con el monumento a Benito Juárez, transformado por la afición en el lugar para celebrar las victorias o como la propia colonia Héroes, en donde está ubicado el estadio, que se convierte en zona de tránsito y de las primeras manifestaciones de las porras hacia el estadio. De igual manera, en espacios privados, como las casas, ya se ha ido infiltrando el Necaxa y ya se pueden observar ventanas con la bandera del club tras ellas, banderas rojiblancas izadas en otros lados e incluso casas y negocios con el escudo pintado en la pared. Asimismo ha aumentado notablemente el número de jóvenes que portan la camiseta del Necaxa en la calle, aún son minoría en contra de los que traen camisetas de equipos “nacionales” (América, Chivas, etc...) pero ya están haciéndose notar. La afición de Aguascalientes, o al menos una parte, está decidida a integrar al Necaxa como representante futbolístico del estado, de la misma manera en como las autoridades estatales lo están promoviendo, a partir de un factor importante que se supone también viene a cubrir el Necaxa y que hay que analizar de manera separada, la “modernidad”. Aunque es

un hecho que todo este proceso está en riesgo de naufragio frente a la realidad de estar –de nuevo- luchando por subir a la primera categoría.

LO ANTIGUO Y LO NUEVO EN LAS AFICIONES

LA MODERNIDAD

Ya manejé brevemente que dentro del discurso tanto de las porras como de los directivos, se maneja de manera continua la noción de “modernidad”. Esta repetición del concepto hace que parezca claro que aquí se está manejando de manera importante la temporalidad de Aguascalientes como ciudad imaginada. El uso del tiempo está separando, en el discurso de los actores, un “antes” y un “después” en la ciudad, en el cual el parteaguas sería precisamente, la llegada del Necaxa. Pero antes de abordar directamente esta proposición, habría que dar una definición general de lo que se está entendiendo aquí como modernidad.

El lema de la modernidad impregna de arriba abajo al actual Gobierno del estado y es parte fundamental de la justificación para la llegada del Necaxa (y otros actos, como la pretensión de traer una carrera del serial de Nascar a la ciudad, o ser sede del evento de Nuestra Belleza). Esta “modernidad” es todavía heredera del concepto de progreso con que se envolvió el discurso del PRI durante casi todo el siglo XX y, con mayor énfasis todavía, está íntimamente ligada con el discurso que se retomó durante la presidencia de Carlos Salinas, no en balde, uno de los artífices de esta modernidad aguascalentense es directamente Otto Granados Roldán, quien, como gobernador y después como intelectual del estado (en las dos acepciones de estado) sigue proclamando la necesidad de buscar ser “modernos”. Por lo tanto, la susodicha modernidad estaría compuesta por una continuación de las políticas de tipo neoliberal que defienden los personajes ya mencionados y que tendrían como características principales un fuerte proceso de industrialización, en especial de industrias manufactureras foráneas (como son Texas Instrument, las filiales de la Nissan, o como era la Lucky Star), la implementación de políticas fiscales y económicas “sanas”, un aumento de las instituciones de educación superior, con énfasis en las de carácter técnico y en general, la construcción de grandes vialidades, puentes, pasos a

desnivel y grandes obras de tipo suntuario que demuestren que Aguascalientes es un estado “de punta”.

Es dentro de esta dinámica que se entiende la llegada a Aguascalientes del Necaxa, como una especie de corroboración de la modernidad proclamada por la clase hegemónica. Dicha llegada ha tenido además repercusiones físicas en la ciudad, del tipo que ya comentamos, grandes obras, que indican el estado de prosperidad y avanzada del estado. La construcción del estadio Victoria y la inmediata construcción de un paso a desnivel para agilizar el tránsito en la zona del estadio son, a juicio del gobierno del estado, pruebas tangibles de la modernidad de Aguascalientes. Vemos aquí como el equipo de fútbol afecta a la ciudad de otra manera todavía, en la interacción con ella, el fútbol, por medio de quienes lo apoyan y lo imponen, transforma al menos una parte del rostro de la ciudad, para que se ajuste a las necesidades del espectáculo, que en este caso, se hacen uno con las necesidades de afirmación de la clase gobernante.

Pero esta percepción de modernidad no está limitada a quienes controlan el juego, de hecho, los mismos aficionados manifiestan que “*ya le tocaba a Aguascalientes*” o que “*ya lo merecíamos*” en términos de tener un equipo de primera división, la llegada del Necaxa es también vivida como un merecimiento de parte de la afición. Los Gallos no pudieron darnos esa gran alegría de estar en primera, pero como somos una gran afición, recibimos a un equipo de primera de todos modos, parecería ser la manera en que varios aficionados articulan la llegada de los rayos, con sus reflexiones sobre ellos mismos como público. Aquí entra también un elemento extra a considerar, como ya se había dicho, la primera división no llega sola, sino que llega con la televisión, y, de acuerdo a la manera en como se ha construido en los últimos años el imaginario nacional, si no estás en televisión, no existes. Por lo tanto, la primera división es en cierto sentido la cúspide de la carrera por la modernidad de Aguascalientes, que se corona al tener, como todas las ciudades importantes y modernas del país, un equipo de fútbol y, en consecuencia, un espacio a nivel nacional en televisión.

AFICIONES DE AHORA Y AFICIONES DE ANTAÑO.

Ahora que ya se pudo establecer esta relación entre la afición del Necaxa con el concepto de “modernidad” que se maneja dentro de esta línea temporal, resulta casi inevitable la

comparación con la otra afición de Aguascalientes, la afición “vieja”, la de los rieleros, el ya mítico equipo de béisbol. Los rieleros de Aguascalientes y los rayos del Necaxa están directamente enfrentados, tanto en el plano físico como en el simbólico. En el primero, los estadios están levantados uno junto al otro, con solamente una calle para separarlos y ya se dijo también como hubo incluso una iniciativa del gobierno del estado de demoler el parque Romo Chávez, casa de los rieleros, para construir ahí el estacionamiento del flamante estadio Victoria, dicha propuesta de intervención tuvo como respuesta la reaparición de la escuadra del riel, después de haber estado ausente del estado por más de un sexenio (aunque también abandonara al estado, un par de años antes del descenso del Necaxa).

Como organizaciones deportivas, tanto rieleros como el Necaxa cojeaban del mismo pie, ambos conjuntos pertenecen a grupos empresariales que no los ven como su carta más fuerte en el deporte en el que están, en el caso de los rayos, es ya bien sabido el estigma de “hermano menor” que ha recibido al compartir dueño con el América, el equipo consentido de Televisa. Lo mismo le ocurre a rieleros, quienes trabajaron como hermanos menores de los vaqueros de la Laguna, de modo que ambos equipos tuvieron que remar, torneo tras torneo, con el hecho de no ser los primeros en la lista, de estar seguramente siempre en la posibilidad de perder a sus mejores jugadores para el equipo “grande” y, en contraparte, de estar continuamente recibiendo a aquellos que no pudieron demostrarse del todo en el primer equipo y son, en cierta manera, “degradados” a jugar en la segunda opción.

Pero hasta ahí llegan las similitudes, sobre todo en términos de lo que ambos equipos representan para los aficionados. Siguiendo la línea de la temporalidad que habíamos delineado anteriormente, en ese parteaguas de la modernidad, rieleros ciertamente se queda atrás, se queda con la nostalgia y el pasado, su propio nombre, su advocación, si se le pudiera llamar así, lo demuestra. Los rieleros de Aguascalientes fueron el modo de vida para la mayoría de la población durante las primeras décadas del siglo XX, aquí estaban los talleres de ferrocarriles nacionales, la casa redonda para reparar locomotoras y el estado, sobre todo la ciudad, se movían y vivían directa o indirectamente del ferrocarril (Medrano. 2006). Con este trabajo, también llegó la afición al béisbol, como algo típicamente estadounidense, así como el fútbol llegó con los mineros ingleses, los ingenieros de California trajeron el gusto por el “beis” y la afición se congregó alrededor de sus rieleros, representantes de la manera de vivir en Aguascalientes en aquel entonces.

Y esta temporalidad se ve reflejada en las aficiones. La afición de rieleros está compuesta en su gran mayoría (entendiendo en este caso a la afición que se traslada al estadio) por adultos y personas de la tercera edad, muchos de ellos vienen directamente de las zonas rurales, en donde el béisbol sigue siendo todavía juego predominante, y muchos de los que llegan de la ciudad, son de familias de “tradicición” o bien que crecieron con la leyenda de los rieleros, tanto en el ámbito deportivo como en el familiar. Esto no quiere decir que de manera inmediata la afición del Necaxa se convierta en una afición de recién llegados a la ciudad, pero en términos de tipos ideales, sí se puede decir, con base en las observaciones registradas en ambos estadios, que la afición del Necaxa está más conectada con esta idea de “modernidad y progreso” en tanto que la afición de los rieleros, se inclina más por una percepción de Aguascalientes más cercana a la tradición y la nostalgia.

Claro que hay casos de individuos que transitan entre ambas ideas sin pensárselo dos veces. El caso ya señalado del Burrero, quien desde antes de entrar a los juegos del Necaxa (o de los Gallos) ya iba al Romo Chávez a echar porras (que recordemos que el Burrero, al mismo tiempo que porrista, es comerciante, así que su presencia en ambos estadios –en tres, si consideramos a Panteras – responde también a motivos económicos), sin embargo, aún con el se nota las diferencias entre porra y porra. En el Victoria, el Burrero es dueño de un pequeño espacio dentro de las gradas, está delimitado y todos los que ahí se apiñan se convierten en parte de “su” porra. En cambio en el Romo Chávez, no tiene un lugar delimitado y definido, va y viene y alterna la venta con la porra, no tiene gente tras de él, más que un amigo suyo que lleva el bombo, pero al mismo tiempo, todo el estadio y todo el público son de él, puede arengarlos a todos sin importar donde se encuentren sentados.

Y es que en el Romo Chávez la segmentación del público es mucho menos acusada que en el Victoria, ciertamente también aquí existen los palcos VIP, pero en la estructura de las gradas, no constituyen un sitio aparte ni inaccesible para los demás aficionados, como si pasa en el Victoria, en donde la entrada a los palcos es distinta a la entrada general, e incluso esos espacios preferenciales son usados continuamente por el Coyote, la mascota de los rieleros, (que después también trabajó para el Necaxa) para hacer su show y permitir que todos los aficionados lo vean. En el Victoria los palcos son inaccesibles y como incluso tienen su propia televisión, no es raro que la gente que los ocupa ni siquiera voltee a ver el juego que se desarrolla abajo, a diferencia del Romo Chávez en donde el seguimiento del juego en los palcos es el mismo que el del resto del estadio. Tal vez es

aventurar mucho, pero recordando las ideas de Durkheim, (Durkheim 2002) podríamos estar ante un ejemplo patente del avance de la estratificación social en una ciudad que se mueve de ser una sociedad más cercana y familiar, como lo era todavía el Aguascalientes de las mejores épocas de los Rieleros, a una más diferenciada, especializada y “modernizada”, como es hoy el Aguascalientes del Necaxa.

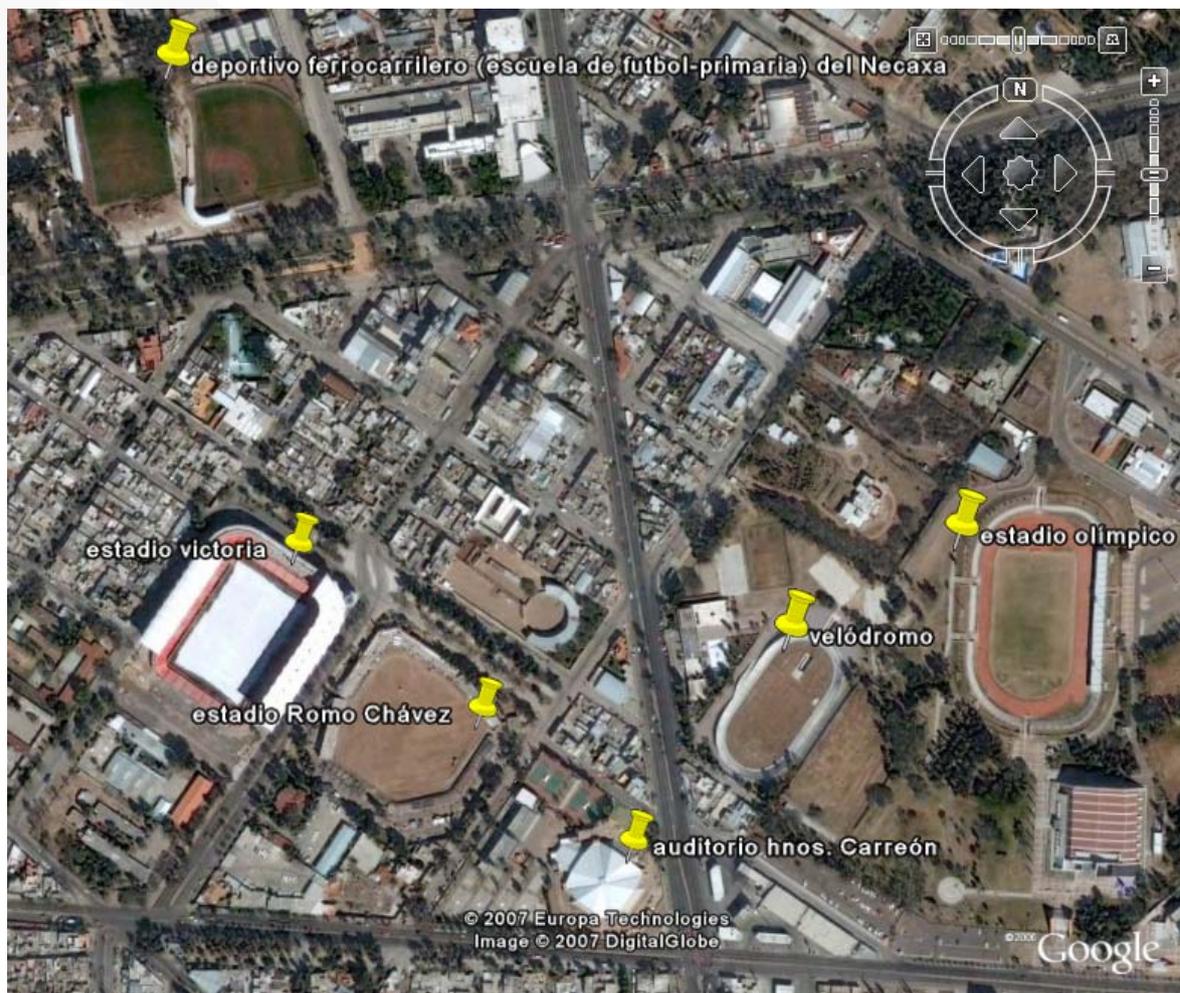


Fig. 3.3 vista aérea de la zona deportiva de Aguascalientes, en donde se pueden observar la cercanía entre los estadios del Necaxa, el de los Rieleros y las Panteras (el auditorio Hnos. Carreón), así como del velódromo y el estadio Olímpico. En la parte superior de la figura se encuentran las canchas del antiguo deportivo ferrocarrilero, en donde hoy en día opera una escuela primaria del Necaxa, que, siguiendo el formato del Pachuca, alterna la educación académica con la enseñanza del fútbol.

RELACIONES CIUDAD-EQUIPO-PORRAS

Una vez que se han pasado a lista las anteriores relaciones establecidas entre nuestros tres agentes más importantes para este texto, el equipo, la ciudad y la porra, quiero hacer un

resumen de la manera en como se integran y funcionan todas estas relaciones, a la luz de lo investigado. A lo largo de los párrafos anteriores, me queda claro que la idea clave que trasciende de todas las interacciones es la de representación o representatividad, esto es, la capacidad de un conjunto menor de hablar en nombre de un conjunto mayor. Esto es lo que busca tanto el equipo, como la afición y los dueños, que se encuentran, como vimos, inmersos en el imaginario de la ciudad en donde viven. Y se vio también como este imaginario se busca aplicar también al equipo como una de las formas de integrarlo a la ciudad, y de esta manera, volverlo representativo.

A partir del análisis de lo observado con estas porras y de las reflexiones de autores como Alabarces y Antezana, (Alabarces. 2003) me parece que existen, desde la perspectiva del equipo, tres principales maneras de apropiarse de la representatividad de la que se habla. Se podrían resumir estos factores de representatividad así:

- a) Factores asociados con el territorio: que se manifiestan desde la construcción misma del estadio, pero sobre todo me parece que están ligados al nombre y sobrenombre del equipo. Esto es importante porque aún cuando dentro del nombre “oficial” no esté contemplado una identificación inmediata con el territorio, se puede hacer mediante un sobrenombre adicional (así, los pumas son “los del pedregal” y el América son “los de coapa” y los tigres de la UdNL son “los de San Nicolás de los Garza”).
- b) Factor Héroe: este es sin lugar a dudas uno de los factores más fuertes para la integración, el ejemplo de Maradona planteado, entre otros, por Amalia Signorelli es bastante explícito en ese sentido (Signorelli. 1993). En la actualidad, sin embargo, la comercialización del fútbol vuelve extremadamente difícil que un héroe logre un arraigo prolongado con una ciudad o región.
- c) Factores del juego: aquí van evidentemente las victorias, los campeonatos, pero no solo eso. Habrá que recordar que en México las derrotas heroicas cuentan casi tanto como las victorias y que un equipo puede generar una fuerte representatividad aún sin ganar títulos, pero “jugando bonito” (que es una de las respuestas casi arquetípicas de los sufridos aficionados del Atlas).

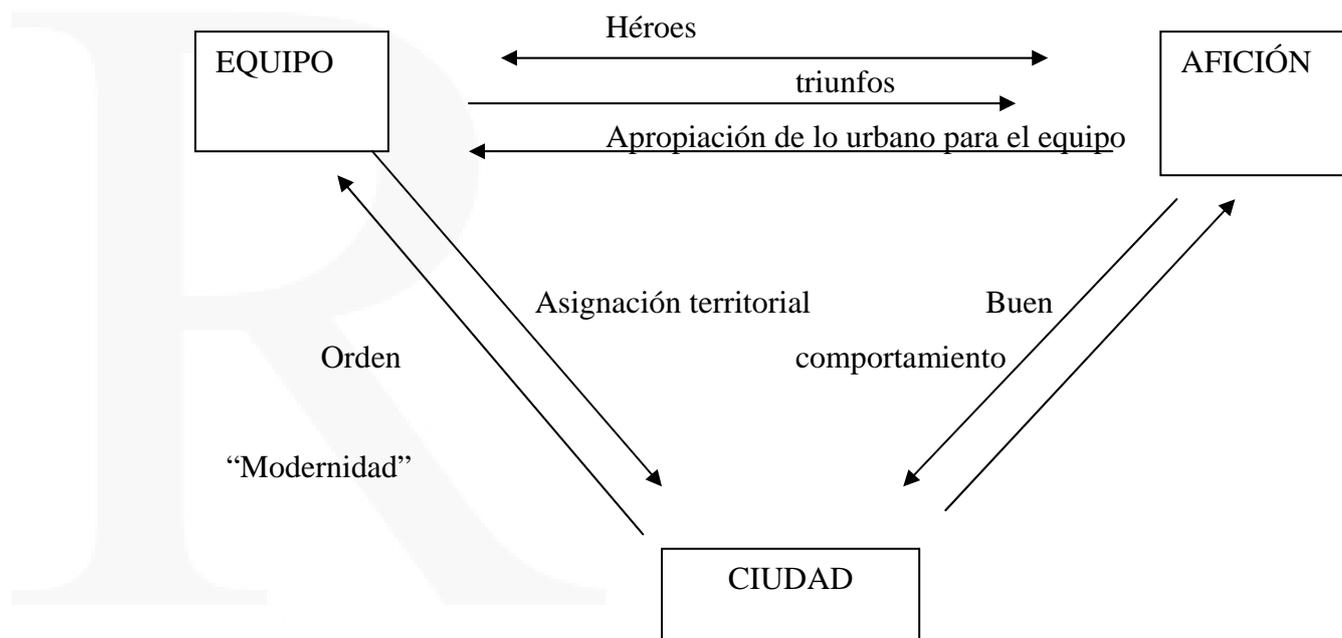
De los factores señalados, el Necaxa ha intentado el primero, aunque de manera más bien limitada, la negativa a cambiar el nombre al equipo no ha trabajado a favor de su representatividad y el nombre de “Hidrorayos” es lo más que se han acercado por esa instancia. En los otros dos factores no han tenido suerte, apenas ahora están tratando de impulsar a un futbolista joven de Aguascalientes, hijo de una figura del estado, pero de manera muy tímida y el estilo de juego del Necaxa, está casi siempre en lo opuesto de lo

que se suele denominar “juego bonito” al principio, por la continuación del estilo de juego que representaba el entrenador Raúl Arias y al final, debido a la franca necesidad de ganar puntos para tratar de salvarse.

Sin embargo el Necaxa ha contado con el apoyo de la afición aguascalentense, quienes por su parte, también hacen su trabajo para integrar al equipo como representante de la ciudad. Aquí tenemos desde iniciativas particulares, como portar la camiseta del equipo o decorar la casa con el escudo o bandera del club a una iniciativa más de tipo grupal que es la que llevan a cabo las porras organizadas. A las porras en este sentido, les corresponde el trabajo de adoptar al Necaxa como parte del imaginario de la ciudad de Aguascalientes, esta es, en buena parte, la pretensión de las autoridades y dueños del estadio para tener a las porras organizadas. A lo largo de sus trayectorias, las porras establecidas como las del panadero y el burrero, han logrado ya crear a su alrededor esa misma representatividad que se busca extender, por su interposición, al nuevo equipo.

Así, en sentido contrario a los factores que se revisaron arriba, tenemos aquí a las porras operando activamente los siguientes recursos para dotar de representatividad al club:

- a) Territorio: el más fuerte de los factores, me parece, al menos de lo que se desprende de las entrevistas, se apoya al Necaxa porque es “el equipo de casa” y las porras están ahí precisamente por el compromiso de apoyar al equipo de casa, independientemente de cómo se llame este o el tipo de juego que tenga, si es de casa, se le apoya y punto.
- b) “Modernidad”: del que ya se habló anteriormente, las porras perciben, en su mayoría, la llegada del Necaxa como una señal del avance del estado en términos de desarrollo y un impulso a la colocación del mismo en la esfera de los medios masivos, especialmente la televisión, que reviste de importancia y “nombre” a la ciudad.
- c) Apropiación de lo urbano: las porras toman lugares precisos de la ciudad y les dan un nuevo uso, un nuevo significado, asociado directamente con el equipo, así ocurre con la glorieta de Juárez y con la avenida López Mateos.



Mucho de esta afirmación es también compartida por los aficionados, que ven en el equipo una muestra de los grandes beneficios de primer mundo, que estaban hasta cierto punto relegados en una ciudad poco conocida a nivel nacional como Aguascalientes. El equipo, el estadio y la casa club, son puestos como ejemplos tangibles de lo que se “ha avanzado”, las grandes obras son sinónimo de avance y si la ciudad avanza, todos salimos ganando, una mejor ciudad se construye a través de un equipo de primera división, con la presencia de los comentaristas de Televisa aquí, con el nombre de Aguascalientes resonando en los programas de análisis deportivo, se comparte ese gran mundo del cual estamos casi siempre relegados, el mundo que sale en las noticias y por lo tanto, es el que verdaderamente importa.

Aquí la idea es analizar que tanto se está o se puede convertir el equipo de Necaxa en una historia de Aguascalientes, en una narrativa que la gente de la ciudad, tanto los aficionados como los indiferentes puedan reconocer como algo que pasa y tiene sentido dentro de su espacio de historia social. La historia del Necaxa en Aguascalientes, para bien o para mal, no pasará nada más por el terreno del juego, del deporte y de la afición, pasará necesariamente, por la revisión de lo político y lo social. El equipo ha generado cambios drásticos en la orientación de la misma, se han construido calles nuevas, se han derribado edificios, se han hecho pasos a desnivel, es un cambio aún para aquellos que no están directamente involucrados con el equipo.

Paradójicamente, el momento actual, que se puede interpretar como el más negativo en la historia de esta franquicia que ostenta el nombre de Necaxa, pudiera ser el más propicio para comenzar, ahora sí, a construir desde abajo esta representatividad que no se logró nutrir apropiadamente en el tiempo en que este equipo vivió en la primera división. El emplazamiento de una meta colectiva (que se puede conseguir en un plazo relativamente corto) como lo es el regreso a la primera categoría, puede funcionar como el catalizador que estaba faltando entre el equipo y la afición. La directiva del Necaxa tendrá que utilizar mayor imaginación al invitar a los porristas y a la sociedad de Aguascalientes como comunidad, a que, ahora sí, los rayos serán un equipo al que se le pueda llamar aguascalentense.

REFERENCIAS

- Anderson, B. *Imagined Communities*, London/New York, 1991. Verso
- Alabarces, P. compilador: *Peligro de gol*. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina, CLACSO, 2000.
- Alabarces, P. Compilador, *Futbologías*. CLACSO, 2003.
- Balandier, G. *El Poder en escenas*. Barcelona, 1992. Paidós.
- Bourdieu, P. *Cuestiones de Sociología*. Madrid, 2001. Istmo.
- Bromberger, C. *El fútbol como visión del mundo y como ritual*, en *Nueva antropología de las sociedades mediterráneas*. Barcelona, 1995. Icaria Antrazyt.
- Bromberger, C. *Le match du football*. París, 1995. Editions de la Maison des sciences de l'homme.
- Buford, B. *Among the thugs*. Londres, 1993. Vintage.
- Callois, R. *Los Juegos y los hombres, la máscara y el vértigo*. México, 1994. FCE.
- Canetti, E. *Masa y poder*. Madrid, 2002. Alianza
- Dimitrijevic, V. *La vida es un balón redondo*. Sexto piso, México, 2005.
- Duvignadu, J. *El juego del juego*. México. FCE.
- Elías, N. *Sociología fundamental*. Barcelona, 1999. Gedisa
- Elías, N. Dunning, E. *Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización*. México. 1992 FCE.

El poder del fútbol, revista *Vanguardia*, número 20 septiembre, Barcelona, 2006

Fábregas, P. A. *Lo Sagrado del Rebaño*, el fútbol como integrador de identidades, El Colegio de Jalisco, Zapopan Jalisco, 2001.

Geertz, C. *El antropólogo como autor*, Barcelona, 1997. Paidós.

Galeano, E. *El Fútbol a Sol y Sombra*. México, 2000. Siglo XXI

Revista *Tierra Adentro*, número 115, El futbol como espacio imaginativo. abril-mayo, CONACULTA, México, 2002.

Fernández, C. P. *La afectividad colectiva*. Taurus

Mead, G. H. *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona, 1973. Paidós.

Ortiz, G. J. A. *Sociedad y Desarrollo Urbano en Aguascalientes*. Aguascalientes, 2001. UAA.

Medrano, G. *La Morena y sus Chorreados*. Los ferrocarriles en Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2006.

Salmerón, F. *Intermediarios del progreso*. México, 1996. CIESAS

NOTAS:

¹ **DARIO ZEPEDA:** Estudió la Licenciatura: Sociología por la UAA. 1998-2002; la Especialidad en Antropología Cultural en la UAM Iztapalapa 2002-2003, bajo la supervisión del Dr. Néstor García Canclini; la Maestría en Ciencias Antropológicas en la UAM Izatapalapa, 2002-2004 y el Doctorado en Ciencias Antropológicas en la UAM- I (donde obtuvo la Medalla al mérito académico por el desempeño en el en 2008.). Diseñó e impartió la asignatura optativa “Sociología del Deporte” en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (en la carrera de sociología en el 2006) y en el 2009 impartió la asignatura “Historia del deporte II” en la licenciatura en Ciencias del Deporte, de la Universidad la Concordia. Recientemente publicó la narración “Aficionado de Profesión” en el libro “La vuelta a la ciudad de Aguascalientes en 80 textos” coordinado por el Dr. Salvador Camacho y editado en forma conjunta por el Consejo de la Crónica de Aguascalientes, la UAA, el ICA y el CONCICULTA; y el artículo “El juego de la porra” en la revista Palabras Habitadas, de la Universidad Pedagógica Nacional, en el 2007. dario_zg@yahoo.com

² En este artículo, recupero las definiciones que se suelen dar a sí mismos los propios asistentes a las porras. Así cuando se hace la referencia directa a “hinchas” es la forma en cómo se denominan los de la barra sobredosis y los de las porras familiares se llaman a sí mismo porristas o aficionados.